

Del pensamiento de Luis Ramiro Beltrán a las Epistemologías de la liberación y la alteridad

From Luis Ramiro Beltrán thought to the epistemology of liberation and otherness

■ Manuel Chaparro

Universidad de Málaga (España)

DOI: <http://dx.doi.org/10304/ricd.1.3.3062>

Resumen

El pensamiento y la obra de Luis Ramiro Beltrán fueron relevantes para dar un giro a la tesis difusionistas llegadas de Estados Unidos e incorporadas a las estrategias de la cooperación al desarrollo. Su análisis crítico planteó la importancia de las políticas públicas en comunicación y alumbraron un tiempo de utopías democráticas que permitió la elaboración del Informe de la Comisión Mac Bride. Poner en contexto el trabajo de Beltrán y sus coetáneos latinoamericanos, significa ante todo reivindicar la rebeldía y la capacidad crítica, y entendiendo los nuevos desafíos hacerlo con la generosidad de que la apuesta no puede seguir siendo el desarrollo, el modelo ha fracasado porque en ningún momento persiguió redistribuir la riqueza y preservar los límites de la finitud del planeta que habitamos asegurándolo a futuras generaciones. La comunicación exige hoy rutas para salir del desarrollo desde la validación de otras fuentes epistemológicas invisibilizadas por intereses mercantiles y coloniales. Algunas de ellas ya las alumbró Beltrán en su crítica al desarrollismo y su reivindicación de una Comunicología de la Liberación.

Abstract

The thought and work of Luis Ramiro Beltrán were relevant to mark a turning-point to the diffusionists theories from US that were incorporated into the strategies of development cooperation. His critical analysis raised the importance of public policies in communication and lit a time of democratic utopias that allowed the preparation of the Report of the MacBride Commission. Put into context the work of Beltrán and his Latin American contemporaries means, above all, claiming rebellion and critical capacity, and understanding the new challenges, do it with the generosity to understand that the bet can not remain development. The model has failed because at no time pursued redistribute wealth and preserve the finite limits of the planet we inhabit, securing it to future generations. Communication routes out today requires the development of validation from other sources epistemological invisible by commercial and colonial interests. Beltrán formulated some of them in his critique to development and its demand for a Comunicología of Liberation.

Palabras clave

Comunicación, políticas públicas, desarrollo, empoderamiento, distopía

Keywords

Communication, public politics, development, empowerment, dystopia

Existe una palabra aymara y quechua que viene a definir el carácter de una persona cuando es constante, terca en sus objetivos; obsesiva en lo que se propone. Luis Ramiro Beltrán (LRB) era reconocido entre su más cercano círculo de amigos como un *Konana* o *qonana*. Seguramente sin ese espíritu y la fuerza que ponía en lo que hacía, no hubiera logrado abrir una brecha necesaria en las teorías y estrategias de la comunicación. La influencia de su trayectoria intelectual su personalidad *konana* tuvo como prioridad el compromiso por una comunicación liberalizadora y transformadora. Ese mismo espíritu es el que necesitamos reivindicar hoy para romper con los paradigmas trasnochados que nos han situado en la antesala de una crisis civilizatoria, aunque algunas simplificaciones la camuflen de una temporal crisis económica.

La importancia del trabajo de LRB había quedado opacada durante la década de los noventa, sobre todo en Europa donde nunca había sido suficientemente conocido y donde la tendencia cada vez más agudizada de convertir la comunicación y la información en instrumento de estrategias mercantilizadoras, habían opacado apuestas de aporte crítico vinculadas con la Escuela Latinoamericana y el Informe MacBride. La invitación realizada a Beltrán en 2002 para participar en el II Foro Universidad Abierta organizado por EMA-RTV en Andalucía¹, recuperó y animó nuevamente el debate sobre su pensamiento entre los escasos interesados por entonces en la investigación sobre la Comunicación para el Desarrollo (CpD) en España. Fue un descubrimiento para la mayoría de los asistentes, dada la escasa difusión de sus escritos y su ausencia en foros académicos europeos. La Comunicología de la liberación volvía a estar en la agenda, aunque, como veremos, con algunas contradicciones generadas al hilo de las modas y las urgencias por incorporar lo novedoso sin una reflexión fundamentada.

Académicamente Beltrán es una figura atípica, al igual que su amigo Juan Díaz Bordenave, un boliviano y un paraguayo hermanos por la Guerra del Chaco donde sus padres combatieron en diferentes trincheras. Ambos becados por EE.UU para ser formados en estrategias de CpD aplicadas al ámbito agrope-

cuario y de la salud. Por supuesto, no se implementaban con políticas de redistribución de la tierra ni de soberanía alimentaria, importaba la mecanización, el uso de químicos como fertilizantes y plaguicidas encaminados a “mejorar” las producciones. En salud, los básicos planes de vacunación y profilaxis se acompañaron con la introducción del negocio del fármaco, en ningún momento de incentivaron políticas dirigidas a un servicio de atención gratuita y universal.

Las vivencias del fracaso de estas estrategias serían responsables de la construcción del pensamiento crítico latinoamericano en comunicación, junto a otros coetáneos y fundamentalmente desde la influencia de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire y la Teología de la Liberación. A todos les tocó vivir el período más oscuro de la historia reciente de América Latina, la terrible represión política, los golpes de estado y las dictaduras apoyadas por los intereses de la oligarquía local y los EE.UU. La batalla por las libertades, la emancipación, la igualdad, la educación crítica, la mejora de las condiciones de vida de un continente inmenso en recursos donde la mayoría de la población sufre el empobrecimiento y la mayor inequidad del mundo; llevaría a estos dos humanistas, como a otros pensadores, a construir un discurso crítico en el que la Teología de la Liberación alumbraba la Comunicología de la Liberación. Los principios del cuestionado desarrollismo colonialista se trataban ahora de conciliar en una nueva agenda enfocada a lo que denominarían: “el desarrollo endógeno” o un “desarrollo sin dependencias”.

El desarrollo defendido por Beltrán y Bordenave debía estar enfocado a proveer de condiciones dignas de progreso y democracia a las sociedades desde iniciativas autónomas, surgidas del debate generado a través de estrategias de comunicación. En esta innovación no había elementos de ruptura con la idea del desarrollo como motor de crecimiento económico, el camino prometido para alcanzar el modelo de sociedad promovido por Occidente. Los esfuerzos se centrarían en el diseño de la ruta para alcanzar el desarrollo liberándose de imposiciones externas.

El análisis realizado por Cardoso y Faletto en *Dependencia y desarrollo en América Lati-*

¹ Conferencia disponible en: www.emartv.com

na (1969), ya apuntaba el fracaso extremo de las políticas económicas impuestas en Latinoamérica y cuestionaba el sometimiento de la periferia a las fórmulas diseñadas por EE.UU, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) de las que Europa también era partícipe. En el pensamiento crítico Latinoamericano todo apuntaba a la búsqueda de soluciones propias.

En el campo de la comunicación se producen dos rupturas con las teorías de la comunicación venidas de EE.UU y relacionadas con una concepción errónea o interesada de la comunicación como un proceso sin bidireccionalidad y con las estrategias de la llamada CpD.

Como hicieron ver Pasquali y Beltrán: Comunicación no es información. El paisaje mediático está dominado por un sistema de medios de información (no de comunicación) controlados y al servicio del capital. La comunicación queda ligada a la defensa de la *proximidad mediática* de los contenidos y la participación, factores que facilitan la verbalización y el empoderamiento necesario para las transformaciones sociales. En la terminología de Beltrán la comunicación activa la capacidad de Pensar, Decir y Hacer. El discurso de la democratización mediática de la que LRB fue gran defensor, se apoyaba en el imprescindible reconocimiento de los medios ciudadanos y comunitarios como únicos actores posibles de una verdadera comunicación. La comunicación es dialógica, horizontal, voluntaria de ahí la importancia de estos medios en la construcción social. En cambio, la mayoría de los medios masivos informan pero no comunican, carecen de bidireccionalidad y su estructura empresarial es vertical.

Al contrario de lo que algunos dicen, no se debe interpretar que Pasquali o Beltrán no reconocieran la importancia de los medios informativos. Ambos tipos de medios, de comunicación e información, deben cumplir con una función social de servicio público. La denuncia va dirigida a las vinculaciones empresariales de los medios de información con la oligarquía, una permeabilidad de intereses que favorece la injerencia en los asuntos políticos y económicos. La demanda de democratización de las estructuras de medios y sus

discursos mediante políticas públicas estaba destinada a evitar la concentración, favorecer la pluralidad y el acceso.

Frente a las desviaciones de los medios de información privados comerciales, los medios de comunicación se caracterizan por estar contruidos y gestionados por la sociedad civil; son participativos, interpelan y debaten desde abajo y carecen de ánimo de lucro. La cuestión no es demonizar a unos medios frente a otros, simplemente evitar una confusión y llamarlos por su nombre, reconocer que cada uno debe cumplir una misión desde la complementariedad, ambos deben sumar. La comunicación genera y permite la construcción colectiva. El hecho de que la mayoría de los medios de información estén al servicio del capital pone en tela de juicio el papel que cumplen y explica la reivindicación de quienes exigen cambios regulatorios para que puedan recuperar y representar una opinión independiente, crítica y comprometida. Las políticas públicas de consenso deben ir dirigidas a la construcción de un sistema de medios plural donde medios de comunicación e información contribuyan a la construcción de ciudadanía.

La segunda propuesta de ruptura novedosa, como decíamos, está relacionada con la estrategia de la economía del desarrollo. ¿Cuál es y debe ser el sentido de la llamada Comunicación para el Desarrollo? Beltrán renegará de la escuela estadounidense difusionista y sus fundamentos sobre la CpD elaborando una propuesta propia, aunque con la suficiente habilidad de no suscitar recelos entre quienes debían considerar su error. Los más influyentes investigadores, como reconoció David Berlo —director de su tesis en 1972—, tuvieron que aplicarse en revisar sus escritos y entre ellos el más leído e influyente en su época, Everett Rogers. Esta es la parte más trascendente de la obra de Beltrán.

La escritos de Beltrán dispersos en una larga lista de artículos publicados en inglés y castellano han sido recientemente reunidos en varias antologías². El artículo capital de LRB, donde fundamenta su discurso más humanista y rompedor es seguramente, “Adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal”; publicado en 1979 en *International Commission*

² Véase, Chaparro M. (Ed.). (2014). *Luis Ramiro Beltrán. Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga: Luces del Gálbo.

for the Study of Communication Problem por la UNESCO. Un año antes publicó "La comunicación entre EE.UU y América Latina: un caso de dominación cultural" y junto a "Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina: perspectiva a favor del statu quo" (1970) constituyen una trilogía básica para entender su crítica y propuestas. Más recientemente en "La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo" (2005) problematizará sobre los escasos avances conseguidos. Sin despreciar ni mucho menos el resto de sus escritos, básicos y complementarios, los mencionados permiten armar la base del discurso más concluyente del boliviano, esenciales para entender los intentos de ruptura con el pensamiento hegemónico causante del deterioro democrático, del aumento de la desigualdad en América Latina y en el mundo clasificado interesadamente como "subdesarrollado" por la propaganda y los intereses neocoloniales de EE.UU.

La crítica vertida por LRB tiene tanta consistencia como vigencia, no así las rutas trazadas para salir de la espiral de dominación. Las circunstancias que dieron lugar a sus reflexiones no han cambiado, las propuestas de cambio, sí.

Las soluciones que el discurso crítico de LRB planteaba a la llamada CpD formulada en EE.UU, consiguió dar un giro relevante a las anquilosadas y erráticas tesis del difusionismo. La escuela estadounidense se rindió a la evidencia de que la CpD no podía consistir en la simple transmisión informativa de la innovación y la modernidad. La comunicación como decía LRB exigía de la participación para propiciar procesos endógenos. La diferencia radicaba en aplicar estrategias de comunicación para formular propuestas y soluciones endógenas, es decir, adaptar la agenda del desarrollo a las necesidades locales para alcanzar la meta del crecimiento económico permanente como imaginario reductor.

Esta propuesta debía contribuir a reducir o anular la dependencia económica de la periferia, algo que también perseguían los países no alineados como reflejaron en su documento fundacional de 1967 (Carta de Argel) a través de su histórica y fracasada propuesta de Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). En ningún caso se

afrontaba el significado real del desarrollo ni sus consecuencias, sino buscar rutas alternativas para su éxito también llamadas al fracaso.

El inconveniente de estas disensiones residía en dar por válida la idea del desarrollo. La "marca" había logrado fijar una idea generadora de imaginarios vinculados al progreso permanente a través del crecimiento económico obtenido de la explotación de los recursos naturales sin límites, de la fabricación, venta y comercio especulativo de todo tipo de bienes, tanto necesarios como innecesarios. Abrazar el mismo credo implicaba mantener la agenda desarrollista, aunque ahora se proponía desde una apuesta de democratización política y mediática. Los países de la órbita soviética no desdeñaban el desarrollo ni el crecimiento permanente, la diferencia principal estribaba en su intención de redistribuir la riqueza. Tampoco tuvieron en cuenta la imposibilidad de esta estrategia en un planeta finito y la grave repercusión ecológica de esta ambición desmedida.

América Latina creyó encontrar respuestas democratizadoras en la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, celebrada en Costa Rica, en 1976, que de alguna manera también dio pie a la elaboración del Informe de la Comisión MacBride aprobado por la Asamblea General de la UNESCO (1980). Los aportes de LRB fueron muy relevantes en estas iniciativas aunque faltas de un cuestionamiento más profundo al modelo económico vigente, simplemente de manera ingenua se sobre excitó la idea de que sería suficiente con redefinir el concepto de desarrollo.

Definitivamente, la más valiosa aportación de LRB ha sido la construcción de una crítica valiente al sistema dominante en un momento histórico clave y nada permeable a oír otras voces. Ese sentido crítico no ha muerto, ha creado escuela y se reivindica cada día exigiendo transformaciones reales. Sin embargo, la nueva CpD surgida de la crítica de Beltrán ha seguido siendo una herramienta justificativa usada por las corporaciones, agencias internacionales y gobiernos, para mantener ideales quiméricos disfrazados de utopías. En esta confusión de contradicciones apoyan por igual organismos como el BM e ingenuamente, organizaciones de la sociedad civil de todo el arco ideológico. Nada extraño cuando el

gen del desarrollo y sus ideales se transmiten desde un sistema educativo acrítico incapaz de cuestionar la falta de fundamento científico, del nuevo dogma nacido en el siglo XX.

La mayoría de los funcionarios gubernamentales y personal perteneciente a las ONGD trabajan todavía con la mirada puesta en conseguir fomentar condiciones de crecimiento económico para proporcionar salida a las sociedades empobrecidas por el sistema, sin plantear juicios críticos al modelo, ni las causas reales. Incluso se esmeran en disciplinas “revolucionarias” fomentadas dentro de las universidades para abrazar otra moda, la Educación para el Desarrollo (EpD). ¿Desde cuándo la educación necesita estar subordinada? ¿No es un contrasentido esta supeditación en un concepto que abraza la libertad? Nuevamente se parte del apriorismo de pensar en la cultura occidental como la correcta y en sus recetas como las únicas aplicables. La EpD surgió para acompañar las políticas asistenciales y sensibilizadoras de la cooperación internacional al desarrollo. Aunque se defiende que hoy la EpD ha evolucionado para fundamentar la mirada crítica de los problemas del mundo sigue anclada en un pensamiento occidental, lejos de validar otros modelos fundamenta la problematización en la ausencia de “desarrollo” de los países “pobres”. La EpD nada tiene que ver con las propuestas revolucionarias de Freire o de Illich rupturistas y transformadoras; es una educación para la desigualdad destinada a reproducir y perpetuar el modelo. La imposición de estas ideas enfocadas desde una matriz mercantil abocan a un epistemicidio.

Beltrán, cuestionará los métodos con los que EE.UU se propone combatir el inventado problema del “subdesarrollo”, no sobre el concepto y las quimeras propuestas por el desarrollo parapetado en un discurso disfrazado de “humanista” y redentor. Un indigente intelectual como Truman, que alcanzó la presidencia más por azar que por méritos propios, fue abducido fácilmente por las corporaciones para construir discursivamente las bases económicas sobre las que hoy vivimos, causantes de la más grande inequidad conocida en la historia. La propaganda mediática llevada a cabo por los oligopolios empresariales haría el resto.

Truman fue el mayor fracaso de Roosevelt, el presidente que construyó el New Deal y recuperó los derechos sociales para la ciudada-

nía frente a la avaricia del mercado. No calculó, al nombrarle vicepresidente, los peligros que ello conllevaría ante la imprevisión de su muerte: el impulso a la políticas neocoloniales, la ruptura de los acuerdos de Yalta, el inicio de la Guerra Fría y la represión política de la disidencia. Las dos bombas atómicas arrojadas sobre Japón constituirían toda una declaración de intenciones para cualquiera que a partir de ese momento quisiera oponerse a los intereses políticos-comerciales de EE.UU. Truman, al contrario que Roosevelt, jamás tomó decisiones propias, su personalidad orientada a las alabanzas y su ignorancia manifiesta le convirtieron en un fiel títere de las corporaciones, de todo aquello que su antecesor había combatido e impedido con éxito a lo largo de cuatro mandatos.

La agenda del desarrollo quedó definida en el 20 de enero de 1949, en el “Discurso sobre el estado de la Unión”, cuyo punto IV establecía:

Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las grandes regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones que se acercan a la miseria. Su alimentación es inadecuada [...] Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad tiene conocimientos y habilidades para aliviar el sufrimiento de esos seres humanos [...].

Transcurridos casi setenta años, el resultado es un mundo con mayor inequidad, donde no cabe decir “más de la mitad de la población vive en condiciones que se acercan a la miseria”, sino que sólo una quinta parte de la humanidad se ‘beneficia’ de la economía del desarrollo, escapando de la marginación. El desarrollo ha producido avances significativos, sin duda, en la profundización de la desigualdad, el empobrecimiento es inherente al desarrollo. Resulta inquietante la advertencia recogida en el discurso sobre los peligros de la pobreza para las “áreas más prósperas”, lo que responde sin duda al blindaje de fronteras contra la inmigración y la contradicción de la libertad aduanera para las mercancías, vía libre al desarrollo; a cambio, el retroceso en derechos para la humanidad ha sido dramá-

tico. La construcción de esta nueva definición del término desarrollo daba un nuevo significado, economicista y mercantil, alejado de la idea de crecimiento biológico, del crecimiento de los seres como proceso vinculado a la naturaleza.

Vincular progreso exclusivamente al crecimiento económico como pretende la agenda del desarrollo es negar la existencia de otras opciones y modelos de sociedad no consumistas. El desarrollo es un modelo impuesto y excluyente que no tiene en cuenta ni la finitud del planeta, ni la redistribución de la riqueza. Ante una realidad de recursos finitos no se puede crecer hasta el infinito. La sacralización del desarrollo económico como modo de vida nos ha llevado a considerar el bienestar como capacidad adquisitiva, el progreso como acumulación de bienes, la riqueza como posesión material, la pobreza como carencia material de lo que otro tiene, la felicidad en renovación de consumibles, la cultura en modas, el ocio en tiempo de consumo.

Todo es abordado y medido desde variables económicas y son estas variables las que determinan, en definitiva, esta nueva ética de apariencias. La ciencia económica ha abandonado el campo de las ciencias sociales para abrazar las ciencias exactas y hacernos creer que sus indicadores representan la realidad y son irrefutables (Chaparro, 2015).

En estas discusiones acerca del desarrollo como propuesta económica capitalista seguimos atrapados, ofreciendo en estos tiempos críticos, como dice Boaventura de Sousa, “respuestas débiles a preguntas fuertes”. Las respuestas “débiles” a los problemas de hoy justifican que

el hambre, la destrucción y las pandemias no son causadas por el capitalismo sino, al contrario, por la incipiente penetración de éste en muchas partes del mundo. No resultan fallas del mercado, sino del hecho de que el mercado no está aún suficientemente implantado (...) Cualquier ciudadano común, dotado de las simples luces de la vida, sabe que, si es verdad que la desigualdad depende del mérito, no es menos verdad que el mérito depende de la desigualdad. Y, por otro, porque las mismas luces muestran que, con excepción de las vacunas, la causa de un problema no

puede ser su solución. (De Sousa Santos, 2014, p. 240).

Y menos aún una vez demostrada su inutilidad a lo largo de más de seis décadas.

No son escasas las opciones que han entendido que sólo modificando el modelo económico se pueden construir espacios de equidad ecosistémicos y relacionamientos sociales para una vida feliz. El futuro se construye en presente y desde la memoria, activando propuestas sociales y redistributivas, trabajando la economía solidaria en lo local, de ahí la importancia de los nuevos gobiernos llegados a ciudades y pueblos, verdaderos laboratorios donde se deben mostrar las nuevas formas de gobierno.

Entre ellas una de las más relevantes es la propuesta de Vía Campesina en defensa de la soberanía alimentaria desde un uso respetuoso de los recursos, planteando la feminización de la vida, reivindicando el relato de pueblos indígenas y el uso respetuoso de la naturaleza. Estas tesis, cada vez más reconocidas, sintonizan con las propuestas reivindicativas de un nuevo marco de derechos universales construidos desde la otredad, desde lo individual, desde lo comunitario y al mismo tiempo desde los derechos del planeta³. La propuesta defiende una agenda ecosocial, amparada en el respeto a los ecosistemas desde una economía real basada en el bien común.

La confrontación de ideas no gira en torno al modelo de desarrollo y sus diferentes camuflajes: endógeno, humano, local, sostenible... como dice Latouche (2005) son pleonasmos que no alteran el verdadero significado y la pretensión del término. Lo urgente hoy es su demolición y poner el acento en las alternativas existentes reconocidas en la diversidad de saberes. El conocimiento y la comprensión de todas las culturas promueve una ecología de saberes indispensable que dan sentido a la diversidad y a la búsqueda de soluciones múltiples adaptadas a cada necesidad. No se es más culto dominando los conocimientos clásicos occidentales, sino la diversidad de saberes que encierran las diferentes culturas evolucionadas en una adaptación milenaria a todo tipo de ecosistemas que las ha mantenido vivas. Mucho aprendizaje queda por de-

³ Véase Declaración de Derechos de la Madre Tierra aprobada en 2010 en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático.

lante para entender que la especie humana sólo es parte de un conjunto de seres que ha construido su equilibrio a lo largo de millones de años.

Un caduco orden internacional nacido de los organismos originados en Breton Woods sigue imponiendo su discurso, dominando y abduciendo a gobiernos de todo el mundo con los enormes recursos del capital desde la hipócrita defensa del subsidio a la pobreza y la subvención de la riqueza. Los escasos marcos regulatorios que permiten un discurso más plural impiden que la Comunicación pueda desempeñar la revolucionaria tarea transformadora que le es propia. Las radios ciudadanas y comunitarias siguen siendo insuficientemente reconocidas y apoyadas, en la mayoría de los casos son perseguidas, algo extraño cuando muchas de ellas abrazan todavía el discurso del desarrollo, lo que molesta realmente es su capacidad de organizar a la sociedad y articular un discurso crítico.

Seguramente nada de ello hubiera sido posible sin las primeras rupturas impulsadas por LRB y sus coetáneos, pero hay que reconocer los escasos avances en la democratización de los medios, en las opciones reales de modificar el modelo económico, es más; los problemas se han agudizado al trasladarse a los países “desarrollados” un retroceso espectacular en derechos y garantías ciudadanas. El mismo LRB criticaría este inmovilismo y la ausencia de nuevas perspectivas. En esta ausencia de logros tangibles y su persistente crítica es donde su discurso guarda vigencia, ni se ha superado aquella etapa, ni se han puesto en marcha soluciones reales.

Releyendo sus cuestionamientos críticos llega plantearse una posible redefinición del concepto de desarrollo que expresa en numerosas conversaciones: “¿Cómo llamarlo entonces, posdesarrollo?” No termina de formularlo en sus escritos pero Erick Torrico recogiendo sus ideas lo expresa de manera contundente:

En los años 60 Latinoamérica criticó las teorías de la modernización y la difusión de innovaciones. Más tarde “Occidente” revitalizó su noción eurocentrista del desarrollo con objetivos políticos y límites prácticos que son cada vez más evidentes. Hoy resulta necesario abandonar esa noción y sustituir la comunicación para el desarrollo por una comunicación para salir del desarrollo. (Torrico, 2013, p.1).

La CpD es un oxímoron, una antinomia, un recurso retórico, que es imprescindible desmontar.

La crítica a la CpD como a su nuevo camuflaje la Comunicación para el Cambio Social (alimentada por los mismos promotores y las mismas intenciones), empieza a formar parte de un debate superado. Las evidencias sobre su fracaso son tan incontestables como la ruptura de las ahora inservibles dicotomías Norte-Sur/Desarrollado-Subdesarrollado. Mundos creados interesadamente desde una mirada eurocéntrica que no atiende razones reales y establece comparaciones acientíficas para construir políticas de intervención colonizadoras.

La conquista del “Sur” por el “Norte”, la validación de su modelo, es producto de una imposición militar y no del éxito comercial como se pretende argumentar. El éxito del mercado ha sido precedido siempre de la intervención armada, de la destrucción de otros modos de vida, de la descalificación y el rechazo moral a otras culturas.

El primer paso es aplicar la superioridad de la tecnología de la guerra para la imposición política. El segundo, la instauración de un modo de vida apoyado por la propaganda consumista, estigmatizadora de lo “antiguo” o “subdesarrollado”. Ese es el valor del desarrollo y de su éxito en un mundo cada vez más desigual; la fuerza de las armas, el control de los organismos internacionales y el dominio de los medios para favorecer las estrategias de las corporaciones.

El legado crítico de LRB sugiere hoy la construcción de una epistemología fundamentada en la validación de otras realidades y otros modelos, precapitalistas, anticapitalistas y antisistémicos. Justamente aquellos que pretenden ser invalidados desde la atribución interesada de fundamentos violentos. Lo antisistémico no es sinónimo de violencia sino de oposición y denuncia a un modelo social excluyente con el que se muestra disconformidad. Gandhi como Luther King fueron antisistemas, víctimas de la violencia del sistema; también lo fueron los defensores de la Teología de la Liberación, Freire e Ivan Illich, que plantearon la revolución educativa para crear un mundo nuevo aunque desde posicionamientos críticos diferentes. Ni la guerra, ni el terrorismo, aún pretendiendo atentar contra el sistema para cambiarlo, pueden ser considerados dentro de alguna posición antisiste-

ma, sólo defienden la violencia con el fin de imponer un orden ocupando el poder.

El antisistema no hace sino denunciar la obiedad, las fallas de un modelo excluyente para proponer soluciones que van más allá de la mera resistencia discursiva, persigue tanto la ruptura como la instauración de un nuevo sistema (Wallerstein, 2014). Llega a ser tanto un excluido inconforme, como un incluido crítico, consecuente, contrario al insolidario sistema de expulsión social construido para beneficio de una minoría. El desarrollo no reconoce la otredad, mostrándose incompatible e intransigente con otros modos de entender la vida y propicia, frente a la resistencia, un pensamiento capaz de criminalizar al diferente estigmatizándolo y persiguiendo la eliminación de la contrariedad.

Entre las nuevas propuestas surgidas Aguirre Rojas (2008) recuerda el movimiento neozapatista, los Sin Tierra en Brasil, los Piqueteros argentinos, el movimiento indígena boliviano y la CONAIE en Ecuador. Movimientos antisistémicos que dieron el triunfo a los nuevos gobiernos en América Latina, aunque ahora algunas de sus propuestas se alejen de la agenda que les llevó al poder y se palpen nuevos divorcios con los movimientos ciudadanos. Darles la espalda significaría un error histórico que pondría en jaque las esperanzas depositadas. La democracia debe refundarse atendiendo la soberanía popular, desde una economía ecosocial fundamentada en el bien común, la justicia social y necesariamente desde la convivencia con el medio ambiente como sustento de la vida. Muchas de estas propuestas fueron visibilizadas gracias al Foro Social Mundial (FSM) que inició su recorrido en 2001 en Portoalegre. América Latina siempre ha sido un crisol de iniciativas alternativas o alterativas, como llama Roncagliolo (1999) a la vocación por alterar el orden social por sacudirlo, poniendo en valor el “alter” la decisión del otro y la otredad.

Las iniciativas rupturistas son cada vez más internacionales. A la presencia de millones de ciudadanos que respaldan Vía Campesina en los cinco continentes, se unen otras acciones de gran repercusión como las de Vandana Shiva y Narmada en la India, Chipko (abrazar un árbol) en el Himalaya o el movimiento verde de Wangari Maathai en Kenia. En Europa nuevas propuestas de regeneración democrática y cambio de modelo, activan un nuevo discurso político en Grecia y

España de la mano de movimientos populares como el 15-M. En todas ellas se asoma el decrecimiento como propuesta alternativa al desarrollo. Son las utopías que alimentan nuevos sueños frente a la distopía del sistema.

El debate esencial de nuestro tiempo radica en la fundamentación de una nueva epistemología que confronte la posición eurocéntrica dominante heredera del racionalismo surgido en el siglo XVII, reconociendo el pensamiento crítico construido en la periferia al margen del eurocentrismo o desde el antieurocentrismo de los eurocentricos como expresa De Sousa Santos (2014). No se trata de una epistemología del “Norte” contra el “Sur”, porque los referentes geográficos no definen la sociedad empobrecida y sujeta a la inequidad. La nueva epistemología debe basarse en el reconocimiento de la diversidad y, por tanto, es obligado hablar de epistemologías: Epistemologías de la alteridad, construidas desde abajo, desde el barro, desde lo indígena, desde el diferente, desde el desclasado, desde lo popular, desde la feminidad, desde lo decolonial, desde la felicidad, desde el derecho a vivir la vida.

No son renuncias al progreso, sino al mito del progreso como paradigma del desarrollo consumista basado en lo material e innecesario. El progreso como fenómeno como antídoto antientrópico no demuestra su eficacia. La inmensa mayoría de la población del planeta vive en un caos distópico, sometida al empobrecimiento y la destrucción de sus ecosistemas mientras se defiende el progreso del desarrollo. Nuestra sociedad está obligada a superar la fe en el progreso: “Ningún progreso parece hoy más urgente que superar la vieja voluntad del progreso” (Zaid, 2004, p. 13). Es imprescindible, sigue diciendo Zaid, hacer autocrítica del progreso “volverlo nuestro de una manera menos ciega; hacerlo progresar, enfrentándolo a sus resultados” ante la evidencia del suicidio universal al que hoy nos conduce (Ibid).

Destruir el mito del progreso exige diferenciar entre el progreso ideológico generado por el pensamiento mercantilista que invade lo económico y fabrica la modernidad; del progreso de la ciencia y el conocimiento como contribución al bienestar común. Hablando del progreso y la construcción de una Nueva Ética Mundial dice Hans Küng (2006) que toda contribución merece estar sometida al

principio de la carga probatoria o aportación de pruebas: cualquier innovación tecnológica debe demostrar antes de usarse que no causa daños sociales, culturales o ecológicos.

Nuestro progreso nos aleja de lo natural, de las vivencias reales, construyen una realidad virtual que nos desconectan de la naturaleza y pretenden mantenernos, como afirma John Gray (2014) en una actividad permanente, en la exigencia por trascender, por existir, eliminando la necesidad de la contemplación y la búsqueda del silencio como actividad humana compartida con el resto de los seres.

CONCLUSIONES

Defender hoy la CpD resulta extemporáneo. Sin embargo, defender el legado de LRB no es defender la CpD sino la valentía en la elaboración del pensamiento crítico y la rebeldía en un momento de la historia complejo en el que comenzaron a generarse los imagina-

rios que han favorecido un cambio dramático en los comportamientos culturales y sociales de la mano de una economía adulterada generadora de un modo de vida genocida en el que cualquier principio ético se muestra incompatible con la economía de la acumulación promovida por el desarrollo. Beltrán lideró, en parte, un movimiento crítico del que nacerían pronunciamientos internacionales tan válidos como el Informe MacBride. Ese espíritu de rebeldía sigue siendo necesario para construir nuevas utopías de la mano de una Nueva Ética, para mirar desde abajo el mundo y accionar las soluciones que exigen los expulsados del sistema, una inmensa mayoría, y de quienes todavía se resisten o renuncian a ser parte del mundo “desarrollado”. Lo valiente ahora es construir una comunicación que incentive no sólo la crítica al desarrollo sino las opciones de una cultura del postdesarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre Rojas, C. A. (2008). *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. Bogotá: Desde Abajo.
- Astruc, L. (2012). *Vandana Shiva. Las victorias de una India contra el expolio de la biodiversidad*. Estella: Fertilidad de la tierra.
- Chaparro, M. (2015). *Claves para repensar lo medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Bogotá: Desde Abajo.
- Chaparro, M. (Ed.) (2014). *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Sevilla: MEDEA/CO-Mandalucía/Luces del Gálido.
- Chaparro, M. (2013). “La última entrevista a Juan Díaz Bordenave, la mirada crítica y la voluntad insobornable” disponible en www.com-andalucia.org.
- Chaparro M. (Ed.). (2014). *Luis Ramiro Beltrán. Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga: Luces del Gálido.
- De Sousa Santos, B. y Meneses, M.P. (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.
- De Sousa Santos, Boaventura (2014). *Derechos Humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Colección de Justicia.
- De Souza Silva, J. (2011): *Hacia el “día después del desarrollo”. Descolonizar la comunicación y la educación para construir sociedades felices con modos de vida sostenibles*. Asunción: Aler / Sicom / FES.
- Del Águila, R. (2001). Los derechos humanos y algunos de sus problemas en el mundo de hoy. En Pitarch, P. y López García, J. (Eds.), *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad* (pp 17-38). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Díaz Bordenave, J. (2012). La comunicación y el nuevo mundo posible. *Conferencia de apertura XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. Montevideo, Uruguay, 9 de mayo de 2012.
- Gray, John (2014). *El silencio de los animales. Sobre el mito del progreso y otros mitos*. Madrid: Sexto Piso.
- Küng, Hans (2006). *Proyecto de una Ética Mundial*. Madrid: Trotta.
- Latouche, S.(2005). *L'occidentalisation du monde*. París: La Découverte / Poche.
- Latouche, S.(2005b). *Come sopravvivere allo sviluppo*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. Barcelona: Icaria.
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Roncagliolo, S. (1999). Las redes de cooperación y las radios comunitarias. En M. Chaparro, (Ed.), *La democratización de los medios* (pp. 259-277). Sevilla: iMEDEA.
- Torrico, Erick (2013). Una comunicación para salir del desarrollo. *Quórum Académico* 10 (2), 263-276.
- Wallerstein, I. (2014). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Zaid, G. (2004). *El progreso improductivo*. México: El Colegio Nacional.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Manuel Chaparro Escudero es doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor titular y vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga. Ha sido consultor de la AECID en Guatemala y Bolivia. Coordinador de proyectos de cooperación en Medios de Comunicación en Bolivia, Guatemala, El Salvador y Argentina. Web: www.com-andalucia.org
Contacto: mch@uma.es

